

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

THE NEW SCHOOL, LA NOUVELLE ÉCOLE, DAS NEUE SCHULHAUS,
por Alfred Roth.
Girberger, Zurich, 1950.
233 pp. 4.º

Este es un libro moderno y escrito con la preocupación de hacer labor útil. Como detalle característico puede citarse el de que el texto, a todo lo largo de la obra, está en tres idiomas: alemán, inglés y francés; pero no en uno fundamental, con resúmenes traducidos, sino con absoluta equivalencia; tanto, que en la sobrecubierta, portada y portadilla el orden de los tres títulos va alternando, como dispuesto por un minucioso maestro de ceremonias, para evitar suspicacias y «piques» nacionalistas. Aunque es de una extensión aparentemente no muy grande (223 págs. en 4.º) — y el estar el texto tres veces repetido aun lo reduce —, el tamaño de su letra, casi microscópico, y la exigüidad de márgenes hacen copioso su contenido.

Después de un corto prefacio, el libro se divide en cuatro partes. La primera trata del edificio-escuela estudiado con relación al barrio y al distrito urbano en que se halla situado. Es, pues, un punto de vista urbanístico. Se examina la determinación del número y situación de las escuelas necesarias, terreno preciso para ellas, distancias de acceso, etc.

Le sigue una segunda parte dedicada a «La escuela y sus elementos». Después de unas consideraciones generales para fijar la posición del problema y hacer observar que la evolución hasta el presente ha seguido caminos equivocados, se estudian sucesivamente los tipos de escuela en planta y altura, se hace referencia a la flexibilidad y disposición orgánica de los proyectos y se discuten realmente a fondo y de una manera objetiva todos los elementos que constituyen una escuela.

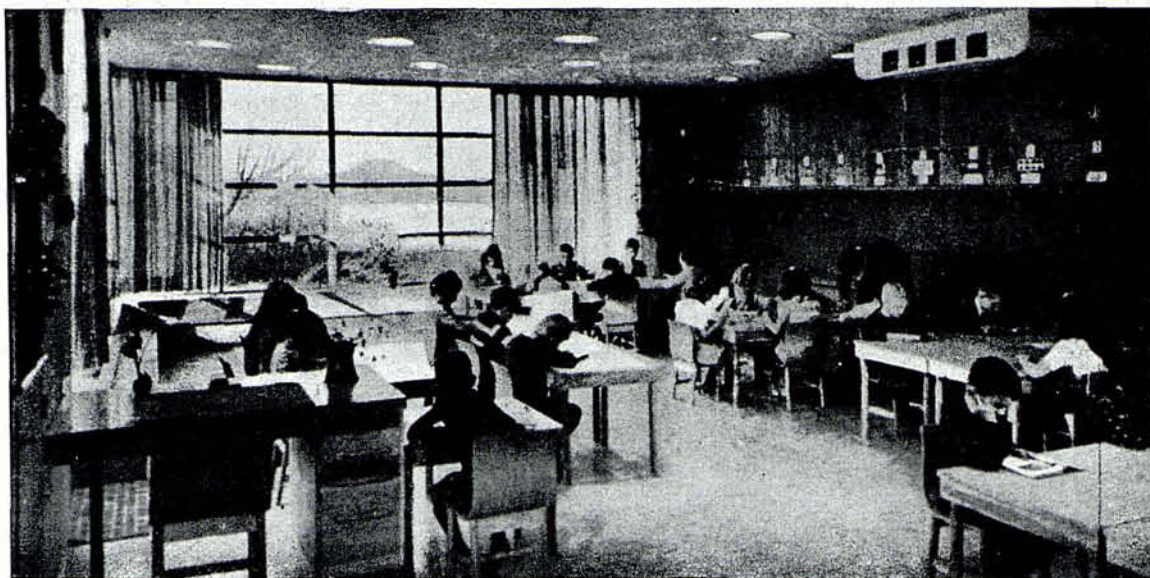
Viene luego un anexo o suplemento técnico, en el que se agrupan los datos numéricos que pueden ser precisos al proyectar el edificio: cantidad y calidad de luz, tanto natural como artificial, ventilación y calefacción, acústica, etc.

La parte más extensa del libro es la cuarta, destinada a presentar una serie de ejemplos de escuelas de Suiza, Italia, Estados Unidos, Inglaterra, Holanda, Suecia y Dinamarca. La información gráfica es excelente. La rotulación de los planos está generalmente en inglés, pero un glosario al final del volumen da las equivalencias de los términos técnicos en alemán y en francés.

Cierra la obra un epílogo de aire filosófico. Toma como lema un párrafo de Platón, cuyos tratados sobre *La República* y *Las Leyes* cita repetidamente. Ante un patronazgo tan elevado, no podemos temer otra actitud que la del modesto cura de pueblo que empezaba su sermón así: «Dice el Espíritu Santo, y en mi concepto dice bien...»

Es curiosa esta inclinación de los arquitectos, sobre todo de los que hacen de la modernidad una religión, a hablar de arquitectura derivando hacia abstrusas elucubraciones. Así, al final de una obra caracterizada por una gran objetividad, como es la de Alfred Roth que comentamos, sorprende un poco encontrar todo un largo capítulo compuesto de párrafos como éste: «Todas las épocas de fuerte cultura se reconocen por una actitud cuyas características esenciales son las siguientes: Consideración de los problemas y de sus posibilidades de solución según un juicio estético y moral sin prejuicios, pero firmemente establecido sobre una sensibilidad controlada por la razón — reconocimiento del poder creador y de la nobleza del hombre —, aspiración profunda y consciente a la armonía universal en las cosas como en el pensamiento.»

El capítulo y la obra terminan con el siguiente llamamiento: «Educación estética y moral; este doble fin exige, para ser alcanzado, que se actúe en forma para hacer llegar a las generaciones venideras al grado de cultura indispensable para que la síntesis de la vida y del mundo ambiente se realice según las leyes del hombre y de las artes, de manera que la Verdad y la Bondad



Una de las aulas de la Grow Islands School de Winnetka (Illinois, EE. UU.)

irradien finalmente de una realidad ardiente y dispensadora de alegría. Ante una tarea tan grande y esencial, ¿es posible que nuestras escuelas se muestren aún vacilantes?» Realmente, creemos que no es posible. — A. F. F.

LA REFORMA DE PALMA, por Gabriel Alomar Esteve, Arqto.
Palma de Mallorca, Imp. Mossèn Alcover, 1950.
109 pp., XI lám., 14 pp. il. s. n., 4.º

PINTORES DE ITALIA, 1300-1800, por Gabriel Alomar Esteve, Arqto.
Mallorca, Seix y Barral, 1950.
2 cuadros sinópticos, fol.

He aquí dos temas al parecer totalmente distintos, reflejos ambos de esta personalidad inquieta y sagaz que distingue a nuestro colega de Palma.

Viajero de continentes, enamorado de las cálidas luces de su Isla, pero troquelado por las ascéticas rigideces de Castilla, Gabriel Alomar, tan amigo de añejas arqueologías, como de la búsqueda de nuevas formas, nos ofrece, en rápida sucesión, frutos maduros de su trabajo constante. Quien condensó en «Teoría de la Ciudad» su sazonado pensamiento sobre el urbanismo, en el más amplio y generoso sentido de la palabra, quiso traducir en la «Reforma de Palma», sobre la carne viva de su ciudad querida, la cirugía urbana que en aquel su primer trabajo desarrollara.

Es indispensable, en la obra de Alomar, dejar un poco de lado, o, mejor, estar de vuelta de ciertos prejuicios tecnicistas, para enfocar el urbanismo con un sentido más ambicioso.

Nos place sobremanera esta corriente, en la que hoy forman legión los urbanistas, que mira a la ciudad no tanto por el continente formal como por su contenido humano. Pues si una sofisticada mantenida contra fracasos pretendió, durante muchos años, que los problemas sociales todos eran problemas de técnica, baqueteados hoy por las más amargas desilusiones, empieza a comprenderse la fuerza de la tesis inversa: los graves problemas de la técnica moderna son fundamentalmente problemas humanos.

Por este camino estudia Gabriel Alomar la evolución, desarrollo, reforma y nucleización de la ciudad de Palma, siguiendo un plan metódicamente desmenuzado. A su interesante trabajo acompaña gráficos seleccionados con un criterio de ilustración.

No ha de sorprender a nadie que el mismo Alomar, unos meses más tarde, nos haga llegar, como diversión sabrosa, este estudio sinóptico de la pintura italiana del Renacimiento, comprendiendo la ponderada calificación de los distintos artistas pintores y la génesis de las escuelas.

No es esta tarea fácil ni de improvisación; e, indudablemente, sobre los criterios que habrán definido tal sinopsis, difícilmente podría encontrarse unanimidad. Pero esta expresión del sentimiento personal constituye, sin duda, el más agradable condimento de su trabajo y provoca el máximo interés del lector.

Para que la labor no sea tan sólo de erudición, ni aun de crítica, ha puesto el autor tal dosis de elegancia y buen gusto en la composición tipográfica, y tan magnífica delicadeza en los grabados que él mismo compusiera, que hemos de estimar como honrosa aportación a la cultura artística del momento esta obra del arquitecto palmesano. — M. DE S. M.

